

**EL PARTIDO ACCIÓN  
NACIONAL:  
LOS SIGNOS DE LA  
INSTITUCIONALIZACIÓN**

Francisco Reveles, UNAM/Gernika, 2002.

El PAN solía ser subestimado como objeto de estudio. Tildado de conservador y hasta obscurantista, fue tratado con ligereza por los pocos trabajos que le concedieron atención.

El libro *El Partido Acción Nacional: los signos de la institucionalización* representa un gozoso despido de los diagnósticos simplistas. Esta obra —que es una investigación del Centro de Estudios Políticos de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM— permite conocer de cerca lo que antes se (des)conocía de oídas. Francisco Reveles, “viejo hurgador” del blanquiazul, coordina un trabajo amplio, profundo y acotado: la vida panista entre 1988 y

2000. Conforme al índice del texto, dividido en cuatro partes amén de unos anexos del todo pertinentes, reseñaremos algunas de sus virtudes.

“EL PUNTO DE PARTIDA” está integrado por dos artículos. Con “Las señales de la institucionalización del Partido Acción Nacional”, Reveles sustenta el título del libro: el PAN es un partido institucionalizado. Cuatro signos blanquiazules son sus indicadores: la burocracia (profesionalizada en sus cuadros dirigentes); la homogeneidad estructural (distinguida por el crecimiento de la militancia); la financiación (recursos públicos y cuotas de los miembros) y las relaciones con el gobierno (un *continuum* de lo tenso a lo terso).

Este último rasgo institucionalizador es tema del ensayo “Las relaciones de la dirigencia del Partido Acción Nacional con el gobierno federal en México: 1988-2000”, con el cual Gabriel Corona evidencia el gradualismo estratégico de Acción Nacional para servirse de un gobierno necesitado de apoyos. Contra lo que se piensa, el partido abonaría así, a su modo, al desgaste y desdibujamiento del régimen.

La segunda parte, "PARTIDO POR DENTRO", no languidece en absoluto respecto a su antecesora. Sus tres ensayos (escritos por Reveles) son un registro histórico del PAN acompañado por una propuesta teórica de interpretación. En el primero, "Luchas y acuerdos del PAN: las fracciones y la coalición dominante", el análisis de las fracciones es sobresaliente y provocativo. Reveles reemplaza la ajada dualidad entre fracciones ideológicas y pragmáticas por una más actualizada y realista: fracciones pragmáticas moderadas y fracciones pragmáticas radicales. Las fracciones en el PAN —determinando la evolución organizativa del partido— son ahora de poder. Los tintes ideológicos, que entre 1939 y 1975 marcaron las corrientes internas, no son más los predominantes. Entre radicales y moderados, la coalición dominante del PAN ha terminado el siglo con equilibrios y desajustes no doctrinarios.

"En el 2000 ganó una fracción pragmática poco dispuesta a la negociación con el gobierno, con un marcado liderazgo personalista y de fuerte extracción empresarial. La gradualista cedió mucho terreno a esta corriente en aras de ganar

más y más cargos de elección popular" (p. 113).

El segundo artículo de este segmento, "El centralismo en la estructura del Partido Acción Nacional", juzga la estructura del PAN merced a la indagación de sus andamiajes. Se avanza así en el estudio de las pautas formales que, organizativamente, la distinguen. Las modificaciones estatutarias, la descripción y evaluación de sus órganos directivos, convierten este ensayo en una verdadera fotografía en movimiento. Ello exhibe a las reglas oficiales de juego como fundamentales en tanto devienen en otro rasgo institucionalizador: la capacidad del PAN para adaptarse al ambiente. La elección de Vicente Fox como candidato presidencial, sucedida por vez primera bajo el voto directo de los miembros, es la más reciente y contundente prueba de esta adaptabilidad.

El tercer artículo de esta parte abre una nueva ventana. Para quien está interesado en sistematizar el despegue electoral del panismo, se ofrece aquí la tarea hecha. Cronológica, y acuciosamente, se detallan las razones de un crecimiento discreto, luego sostenido, y finalmente espectacular.

En tiempos de la hegemonía priísta, como un proceso necesariamente anterior a la obtención del poder, el partido fue edificando la estructura que catapultó su asalto electoral.

“La construcción de la estructura panista en la mayor parte del territorio nacional no corrió en paralelo a su participación electoral. Fue fundamentalmente su presencia al frente de presidencias municipales, gubernaturas, congresos locales y el Congreso de la Unión, lo que lo hizo aparecer como un serio competidor en los comicios presidenciales del 2000” (p. 239).

Una tercera parte del libro aborda la cuestión ideológica. Pocos son los estudios comprometidos con este tipo de análisis. Dos artículos penetran aquí la zona en que, probablemente, el PAN ha sido evaluado con más sesgo. Acción Nacional nació como un partido de derecha. Empero la erosión de los otrora mapas cognitivos e interpretativos, el partido guarda esa impronta. Sus opiniones respecto al aborto, la laicidad en la educación o la homosexualidad, lo corroboran. Pero en el terreno económico esta identificación no debiera ser automática. Ahí la aportación de Car-

men Solórzano y su “Neoliberalismo y hacienda pública en la ideología del PAN 1988-2001”.

¿Cómo se ha expresado la influencia de la ideología neoliberal-conservadora en la actividad legislativa de Acción Nacional, concretamente en lo que se refiere a la intervención del Estado en la economía?, es la pregunta a la que Solórzano da cabal respuesta. Las ideas económicas del PAN no son reaccionarias cuanto “modernamente conservadoras”. En esta paradoja, donde la derecha ganó banderas y arrojó a la izquierda, la clave interpretativa está en el corazón de la transición mexicana. Ésta, determinada decididamente por el cambio de modelo económico, ayudó para que Acción Nacional difundiera su propuesta económica. No *a priori*, sino estratégica y oportunamente, el PAN ha procurado una hacienda pública liberal ahí donde han sido señaladas las similitudes entre el neoliberalismo y el neoconservadurismo económicos.

El papel del Estado para el PAN, en cuanto a política social refiere, es tratado por Karla Valverde en “El Partido Acción Nacional y la política social. Análisis

comparativo de las plataformas electorales 1994-2000". El papel restringido que el PAN concede al Estado es uno de los aspectos que desenfadadamente se achacan al blanquiazul. Pero este artículo arriba a ello como conclusión, esto es, sólo después de examinar las plataformas electorales del partido, Valverde, respaldada por la cantidad y calidad de su análisis, afirma la ausencia de una articulación entre la política económica del PAN y su correspondiente política social. Donde las necesidades actuales del desarrollo suponen, y exigen, un programa integral que catalice el ejercicio de las capacidades humanas, la política social sigue jugando a la focalización, es decir, a remedios parciales y parcializados. Este trabajo es, luego, una crítica valiosa a la irresponsabilidad social del partido gobernante.

La cuarta parte del libro ("EL PAN Y SU ENTORNO") pone, gracias al artículo de Guillermina Baena ("PAN, poder e iglesia como actores políticos"), el dedo en la llaga: ¿La Iglesia católica tiene posiciones influyentes dentro del panismo? El artículo, como antesala a su respuesta, traza de la cristiada al

foxismo el mutuo acercamiento entre estos actores. A su lograda sistematización de hechos, Baena aúna una interpretación: se trata, en definitiva, de un proceso estratégico basado en motivaciones complementarias y beneficios compartidos. Del lado de la Iglesia, de la cual el ensayo exhibe un conocimiento profundo, se pone nombre y apellido a las organizaciones que pretenden jugar al ataque dentro del PAN. Para la autora, esta injerencia ha ganado terrenos importantes. Su conclusión es una advertencia pertinente: Fox y su equipo están lejos de permanecer inmunes a esta influencia.

Así, organizativa, competitiva, ideológica y aun religiosamente, el PAN es puesto en la silla de los interrogados por esta obra, cuyas páginas, simultáneamente abundantes en la contextualización y el análisis, sistematizan e interpretan. Los hitos de la vida panista son presentados y reflexionados con rigor teórico. Las fuentes utilizadas: Panebianco para el tema de la institucionalización; Sartori en lo referido a las fracciones; Michels en lo que hace a la estabilidad de los dirigentes; y Duverger para el caso de la estructura, son clásicos

en el estudio organizativo de los partidos, iniciado por Moisei Ostrogorski en 1902. Vinculado con esta perspectiva, el libro da pasos firmes en el conocimiento interno del PAN.

Pero habría una pregunta postrera y fastidiosa. ¿La institucionalización de un partido equivale exclusivamente a su desarrollo en términos puramente organizativos?, o lo que es lo mismo, ¿la institucionalización sólo es sinónimo de la rutinización más acabada? Para Panebianco, como antes para Huntington, la respuesta es positiva. Pero ¿cuánto hay en la vida intrapartidaria de prácticas que no parten de las reglas escritas? Para

el caso del PAN, comparado con el PRI y el PRD, no demasiado. Por ello el estudio de su institucionalización formal es apropiado, sobre todo si este acercamiento puede ser prelude de descubrimientos acerca de los comportamientos informales que, allende la normatividad, contribuyen también a la consolidación organizativa del partido. La inquietud por la informalidad (Levitsky, Randall y Svansson), no es casualidad, es ahora uno de los temas que enriquece el debate de las institucionalizaciones partidistas.

**Víctor Hugo Martínez González**